

PSIC. DE LA VEJEZ

(El retorno de lo no-resuelto)



CARTOGRAFÍA DE LA VEJEZ

La vejez no es la muerte del deseo,
sino su despojamiento:
allí donde cae la potencia,
la imagen el ideal,
retorna la pregunta
por lo que aún insiste en vivir.

La vejez comienza
cuando el cuerpo deja de obedecer
al ideal que lo nombraba.

En clave grecolatina, la vejez remite a la voz: *gêras* (vuelta, giro), que significa no solo horadar, sino es el estado por cual el cuerpo desarchiva lo vivido.

El anciano no es un adulto prolongado, sino el punto donde memoria, pérdida y deseo se bifurcan.

VEJEZ: MEDICINA, ÉTICA Y TIEMPO

Hipócrates

Aforismos — Corpus hipocrático.

Grecia, isla de Cos, s. V-IV a. C.

En el *corpus hipocrático*, la vejez aparece ligada a una temporalidad del padecimiento: menos violencia de lo agudo, mayor persistencia de lo crónico.

Aristóteles

Sobre la juventud y la vejez, la vida y la muerte, y la respiración.

Atenas, Liceo, s. IV a. C.

En este escrito, la senectud es pensada como desgaste del viviente, enfriamiento y pérdida progresiva del calor vital.

Galeno

De sanitate tuenda / Sobre la conservación de la salud.

Roma, s. II d. C.

La vejez no es estrictamente una enfermedad, sino un estado natural que exige régimen, dieta, cuidado y moderación.

Cicerón

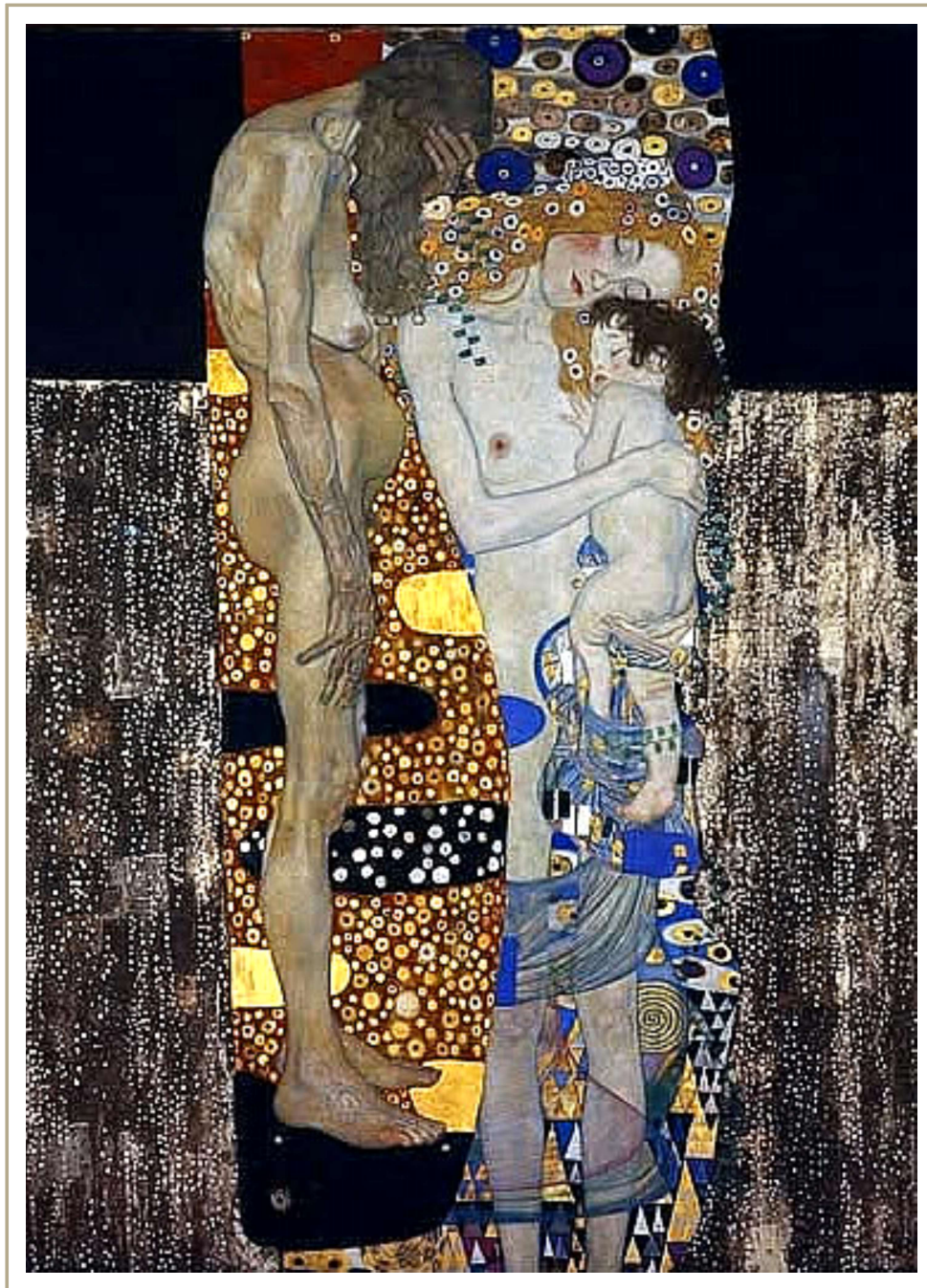
Cato Maior de senectute / Sobre la vejez.

Roma, 44 a. C.

La vejez puede ser tiempo de juicio, dignidad, prudencia y vida intelectual, no mera decadencia.

Podemos aproximarnos a la psicología de la vejez mediante la pintura. En *Las tres edades de la mujer*, Gustav Klimt no representa solamente una sucesión biológica. La obra condensa una escena de transmisión: nacimiento, plenitud y vejez; las partes aparecen reunidas bajo una misma pregunta sobre el cuerpo, el tiempo y la pérdida.

Gustav Klimt, *Las tres edades de la mujer*, 1905.
Óleo sobre lienzo, 180 × 180 cm.
Galería Nacional de Arte Moderno, Roma, Italia.



La imagen no ilustra la vejez como clausura, sino como retorno: el cuerpo antiguo mira aquello que el tiempo conserva, pierde y transmite.

La psicología de la vejez no puede reducirse al deterioro del organismo ni a la simple acumulación de años. La vejez constituye un territorio subjetivo donde el cuerpo, la memoria y el deseo vuelven a encontrarse bajo otras formas, casi fractales. Allí donde el ideal de juventud prometía continuidad, dominio, potencia,

imagen y goce, aparece ahora la experiencia de una pérdida que no siempre empobrece, sino que desoculta.

En la senectud, es decir, en la ancianidad, lo vivido retorna como **desarchivo**, como resto y como pregunta. No vuelve solamente aquello que fue, sino también **aquello que no pudo ser dicho**, elaborado o simbolizado. Por eso, la vejez no clausura al sujeto: lo enfrenta con sus marcas, sus duelos, sus insistencias y con la verdad propia de su deseo.

Lejos de ser pura decadencia, asistencia o deterioro celular, la vejez puede pensarse como la última cartografía del alma: el tiempo en que caen ciertos semblantes del Otro y de los otros, pero también el tiempo en que algo pulsional todavía insiste en vivir.

La vejez no es el final del deseo: es el lugar donde el deseo, despojado de sus disfraces, vuelve como pregunta.

La vejez no clausura la vida: la devuelve como pregunta.

Río de la Plata, otoño de 2011



Gustavo Ricardo Rodríguez

Lic. en Filosofía - USAL

Lic. en Psicología - UBA

Psicoanalista Investigador

IIPC/USAL